



## **Punto de Inflexión**

**Miguel Alemán V.**

21 de octubre de 2009

En todo periodo de gobierno hay un momento que representa un cambio de tendencia, un referente emblemático que muchos gobernantes reconocen en sus memorias y los historiadores relatan en sus investigaciones.

El ejercicio del poder está íntimamente relacionado con el tiempo que dura el cargo. Como resultado del principio de no reelección, desde 1928 nuestro régimen político amplió el periodo de mandato presidencial de cuatro a seis años, ello con un doble propósito: dotar al mandatario en turno de un plazo aceptable para el desarrollo de una estrategia política con visión de Estado y el diseño y ejecución de las grandes obras de infraestructura que requería el país. Por otro lado, se buscaba evitar la sincronización de los tiempos presidenciales de México y Estados Unidos.

En México, en todo mandato presidencial ha sido notorio ese instante que generalmente deja una huella distintiva de cada gobierno. Hemos tenido presidentes intrépidos que, conscientes de las limitaciones o recomendaciones de prudencia de sus subordinados, se atreven a sacudirse las ataduras del poder y a dar pasos adelante arriesgando su capital político o el juicio que de ellos hará la historia.

El proceso de toma de decisiones gubernamentales está sujeto a una dinámica resultante de las condiciones prevalecientes y al tiempo disponible para impulsar las transformaciones que una nación necesita.

Para un gobernante el tiempo es su principal aliado o su peor enemigo. En la medida que avanza el tiempo, el mandatario se va transformando. La experiencia acumulada en el cargo eleva la impaciencia para alcanzar resultados. No es lo mismo el deslumbrante poder del primer año de gobierno que la prisa y el autoritarismo que algunos gobernantes han tenido al ver que el tiempo del sexenio se les va acabando y no han logrado vencer sus propios obstáculos para alcanzar los objetivos que en un principio se plantearon. Generalmente en la segunda mitad del mandato, y ante la sombra del juicio de la historia, es cuando las grandes decisiones toman forma.

En su momento, Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos decidieron fortalecer al Estado mexicano y traspasaron los umbrales de los intereses dominantes para nacionalizar, el primero, la industria petrolera; el segundo, la industria eléctrica. No menos importante pero sí menos exitosa fue la decisión de José López Portillo de nacionalizar la banca, una decisión difícil de paliar y más aún de tomar en su momento. O simplemente la reforma al artículo 82 de la Constitución, que se promovió durante el mandato de Carlos Salinas, que abrió las puertas a las aspiraciones presidenciales de Vicente Fox.

Gobernar México nunca será tarea fácil. Gobernar ejerciendo el poder que el cargo representa significa debatirse, en todo momento, entre la inacción o el atrevimiento de hacerse responsable de las decisiones. El punto de inflexión de todo sexenio es ese momento en el que el gobernante se vuelve rebelde ante sus circunstancias y decide superar los límites que le imponen su gabinete y los intereses de grupo, es un momento crucial, en el que decide dejar de gobernar dentro de la rutina que le imponen las circunstancias para transformarlas y vencer la inercia; en suma, es hacer historia.

**Del twitter:** Después del bicentenario habrá que construir nuevos sueños: dirigir la Organización de las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio o, de perdida, ganar el Mundial.

articulo@alemanvelasco.org  
Político, escritor y periodista